

LA CAUSA

— Octubre de 1976 —

Director: Javier Quintana

Precio del ejemplar \$ 60

La recesión económica, el regalo de Martínez de Hoz

El país atraviesa una situación de crisis económica, que posiblemente no recuerde antecedentes en nuestra Historia. Para muchos, dicha crisis es una consecuencia directa del desenfreno, del caos administrativo y de la corrupción que caracterizaron al gobierno de Isabel Perón; y obviamente no puede negarse que los factores antes señalados incidieron en el proceso de deterioro del salario, crisis del sector externo, caída de la inversión y aumento del déficit fiscal e Hiperinflación que definían el panorama de la economía nacional al 24 de marzo próximo pasado. Sin embargo, este sólo constituye un aspecto y por demás parcial de la cuestión. La actual crisis no es más que una nueva exteriorización del agotamiento del sistema capitalista en nuestro país. De allí, que en el marco de las actuales estructuras económicas tampoco exista solución para dicha crisis. El equipo Martínez de Hoz, responsable de la economía nacional a partir del 24 de marzo se limitó a aplicar recetas ya conocidas, y que anteriormente habían fracasado: Liberación de precios, congelamiento de salarios, reducción de la actividad estatal, como medio de disminuir la crisis, comprimiendo todo el sistema económico. La consecuencia inmediata fue una profunda recesión económica, que sólo contribuye en aumentar el grado de estancamiento de nuestro país, a un corto social por demás exagerado.

A seis meses de iniciada la gestión Martínez de Hoz, las cifras que permiten analizar la marcha de la economía nacional son por demás angustiantes. Un reciente estudio de la Universidad Argentina de la Empresa, permite comprobar lo anterior: Dicho estudio ha utilizado tres indicadores para considerar la cuestión: a) Utilización de la capacidad productiva real de la industria. b) Evolución del salario real. c) Nivel de liquidez.

En relación al primer indicador, corresponde afirmar que durante los primeros ocho meses del año, el índice de utilización llegó apenas a un 64 % de la capacidad instalada, esto es, el índice más bajo en los últimos cinco años. Para 1975, el índice alcanzó a un 73 %. Considerando en particular, algunos sectores claves, el sector maquinaria y materia de transporte alcanzó el 52,3 %, por el contrario el sector alimentos, bebidas y tabaco, llegó al 79,8 %.

El hecho que el mayor índice de ociosidad se halle manifestado en el sector manufacturero tiene directa relación con el segundo indicador tomado en cuenta: el nivel del salario real. El mismo cayó en un 56,9 % desde enero hasta la fecha lo que obligó a los consumidores a restringir sus compras y orientarlas hacia los bienes de primera necesidad, suprimiendo otros consumos. Este explica la escasa caída de pro-

ducción y ventas del sector alimentos, tabaco, y bebidas.

Finalmente el tercer indicador marca el nivel de la cantidad de dinero existente y disponible para efectuar transacciones económicas. A pesar de que en el último período —entre noviembre de 1975 y marzo de 1976— la emisión de dinero superó cualquier tipo de previsión la alta tasa de inflación existente determinaba una alta propensión al consumo y una consiguiente disminución de la cantidad "real" de dinero existente en el mercado dado la inconveniencia de mantener saldos monetarios. Hasta mayo el índice de liquidez mantuvo una tendencia decreciente, a partir del cual comenzó a repuntar con motivo de la disminución de la tasa inflacionaria. Este se explica teniendo en cuenta que en épocas de inflación es conveniente la utilización del crédito, en la medida que la propia inflación paga los intereses de los mismos. Pero a partir de mayo, el dinero comenzó a tener un costo positivo, por cuanto la compra a crédito resultó difícil, sumado a ello el deterioro sufrido por el salario real para las compras al contado, la retracción de la demanda resultó una consecuencia lógica y con ello incidió en el panorama recesivo anotado.

Dentro de estos ocho meses debe señalarse que los índices de recesión se incrementaron significativamente a partir del mes de marzo y esto permite calcular que para todo el año 1976, el producto bruto interno descenderá un 5,2 % con relación al año anterior. Como referencia valga la pena señalar que en la historia del país no se conocen tasas negativas para el producto bruto interno, con excepción de 1975 (2 %) y del presente año. Comparativamente, el producto bruto interno creció a un 8 % anual durante la gestión del presidente Illia.

Puede igualmente decirse que la caída de la construcción asciende a un 25 % para el año en curso, y el índice de inversión en un 10 % siempre con relación al año anterior.

La recesión es el signo y el resultado más significativo de la actual gestión económica, en el marco de una crisis social aún más profunda. Lo aún más grave, es que no existen posibilidades de revertir tal situación mediante la actual política del ministro Martínez de Hoz. Sin embargo, ello no parece preocupar a los responsables de la conducción de las Fuerzas Armadas, quienes insisten en avalar al ministro.

¿Habrá que esperar la desintegración de la Nación, su total parálisis y la miseria y el marginamiento de sus habitantes, para hacerlos cambiar de opinión? ¿O los argentinos se encargarán de hacerlo por su cuenta?

LOS DUROS Y LOS BLANDOS

Posiblemente uno de los temas que más agitan a los distintos sectores políticos del país, es el referente a las contradicciones y enfrentamientos que se suceden en el seno del Gobierno y que aparentemente determinaría la existencia de dos bandos en el mismo: los "duros" y los "blandos", aunque nadie sepa a ciencia cierta quienes integran uno y otro sector y cuales son sus propuestas.

A título de aproximación, podría decirse, que el llamado sector "blando" se identificaría con una línea aperturista en el plano político y sindical, el monopolio de la represión en manos del Estado, y una gestión económica de características liberal-desarrollista, que evitara una mayor caída en el nivel del salario real. Por su parte al sector "duros" se le podría atribuir la paternidad de un proyecto "pinochetista" para la Argentina, aunque cabe reafirmar lo relativo de esta clasificación. Sin embargo, y a pesar de lo impreciso de la misma, los seis meses de gobierno militar han permitido vislumbrar la falta de políticas claras y rumbos ciertos en la gestión oficial, producto de las contradicciones existentes en el seno de las Fuerzas Armadas, lo que ha motivado el fracaso de su tarea hasta el presente.

Dejando de lado las formulaciones de la prensa diaria, en extremo obsecuente, no puede negarse la difícil situación económica por la que atraviesa la República, en parte heredada de la gestión de Isabel, pero en gran medida derivada de la aplicación del plan económico de Martínez de Hoz, o la política de desmantelamiento del sistema educativo nacional y consiguiente vaciamiento técnico y cultural impulsada por el ministro Bruera. Ni siquiera en el plano de la seguridad pública, puede jactarse el Gobierno de haber superado el clima de violencia imperante antes del 24 de marzo de 1976, porque por encima de los logros alcanzados en la lucha contra la guerrilla de ultrazquierda, las bandas de ultraderecha siguen operando con total impunidad, creando un clima de zozobra generalizado en todo el país.

Indudablemente, la puja interna en las Fuerzas Armadas incide en el fracaso anterior y éste parece haber sido advertido dentro de las mismas. Así es como en los últimos tiempos, y en su afán de ganar coherencia el gobierno ha endurecido sus actitudes. Es dable advertir que las posiciones "duros" han ido ganando terreno dentro del accionar del gobierno. Las polémicas declaraciones del ministro Smart en la Provincia de Buenos Aires, adjudicándole a los políticos la responsabilidad del auge de la violencia y de las dificultades de todo orden que sufre el país, y el último discurso del Gral Videla, que por encima de su pavorosa hibridez y falta de contenido, reafirma el apoyo de las fuerzas Armadas al plan económico de Martínez de Hoz, revelan, que a despecho de las esperanzas sustentadas en algunos círculos políticos sobre la vocación democrática de Videla y sus acompañantes, el proceso gira hacia el fascismo y los "duros" lentamente van controlando todos los resortes del poder. Esto era por demás lógico, porque precisamente esta línea de pensamiento fascizante y reaccionaria es congruente con el plan económico imperante, que exige una enorme cuota de represión de los reclamos populares para su viabilización, y con los criterios vigentes en materia educacional y salarial. Nadie puede sorprenderse que frente al reclamo obrero de mejores salarios, el gobierno responde con una ley de seguridad industrial que incrementa la represión, o que el enfrentamiento producido entre Constantini y Bruera en torno a la cuestión universitaria, se definiera con la derrota y desplazamiento del

(Continúa en la Pág. 5)

¿EXISTE UN PROYECTO MILITAR?

Tras el advenimiento del gobierno militar el pasado 24 de marzo, las principales figuras del mismo se empeñaron en afirmar la transitoriedad de su gestión. La interrupción del proceso institucional por parte de las Fuerzas Armadas tenía —según sus voceros— como finalidad sanear la economía, erradicar la violencia y poner término a la corrupción administrativa reinante, para así posibilitar un retorno al sistema constitucional, en un marco de democracia y representatividad, eliminando los factores que lo habían distorsionado y en cierta medida prostituido, durante la anterior gestión de gobierno.

Sin embargo, a medida que los nuevos gobernantes fueron consolidando sus situaciones —a pesar de las contradicciones internas aún no resueltas en el seno de las Fuerzas Armadas—, aquellas referencias a la transitoriedad del gobierno formuladas al comienzo quedaron en el olvido.

HARGUINDEGUY Y LAS MINORIAS SELECTAS

Semanas más tarde el país tomó conocimiento, por boca del propio Presidente, que la salida institucional prometida debía recorrer previamente las etapas de "comprensión", "adhesión" y "participación", es decir que la transferencia del poder al pueblo —su legítimo poseedor— sólo se produciría una vez que éste asumiera como propios los objetivos de las Fuerzas Armadas. Posteriormente, el ministro del Interior reiteró dichos conceptos al señalar que "no podrá haber una democracia real si previamente no hay partidos políticos auténticamente democráticos que se defiendan contra quienes procuran destruir la democracia, y cuando la ciudadanía apoye un programa de gobierno votado racionalmente y no emocionalmente. La transferencia gubernativa se hará cuando haya organizaciones capaces de gobernar (sic)".

Esta línea de pensamiento encierra un concepto elitista, antidemocrático e incluso contrario a la propia experiencia nacional. Todo parece indicar que habría "dueños de la verdad" y "únicos capacitados" para decidir los destinos del País, y ellos serían los mandos superiores de

las FF.AA. A ellos les correspondería elaborar el Modelo o Proyecto Nacional al cual deberán "adherir" las mayorías nacionales si desean ejercer el gobierno. Y también determinar cuáles son las organizaciones "capaces para gobernar" y cuáles no, cuáles son los partidos "auténticamente democráticos" y cuáles no.

La lógica de la democracia señala un camino distinto. Son los pueblos y no minorías supuestamente "ilustradas" quienes deciden y eligen el modelo nacional. Quizás las desventuras del país se deban a que el pueblo estuvo generalmente marginado de esas decisiones y otros resolvieron por él.

Paradójicamente, nuestro concepto pareció ser compartido por el Presidente Videla quien supo manifestar: "En nuestro país el nacimiento o la extinción de los partidos políticos no son consecuencia de una norma legal. Los partidos grandes o pequeños han resultado de aspiraciones e inquietudes de sectores de la ciudadanía que fueron interpretados en su momento, por núcleos de dirigentes que conformaron las diversas corrientes de opinión en una Nación con profunda vocación pluralista". (reportaje del diario "O Globo" de Brasil al Presidente Videla, publicado el 12 de julio último). La contradicción con lo anterior es evidente.

Pero dejando de lado la cuestión de quien resuelve el Modelo Nacional cabe preguntarse cuáles son los objetivos de las Fuerzas Armadas, cuáles las pautas por medio de las cuales, el sector militar está dispuesto a elaborar un Modelo Nacional. Y si las mismas son compatibles con las aspiraciones del pueblo argentino.

DÍAZ BESSONE Y EL PLANEAMIENTO

¿Dichos objetivos son simplemente los enunciados al hacerse cargo del Gobierno? Con ellos se puede resolver una situación coyuntural pero no definir un País. ¿Es acaso la filosofía imperante en la gestión económica o educacional la que determinará los lineamientos de la Argentina a construir? La elección es mala, se trata de recetas ya

conocidas y repudiadas por el pueblo. ¿O en realidad le corresponderá al propuesto Super ministro de Planeamiento, ser el encargado de dicha tarea? En este último sentido, algunas ideas supuestamente atribuidas a Díaz Bessone, futuro titular de dicha Secretaría, se hallan en franca contradicción con lo hecho por el gobierno hasta el presente. En un trabajo publicado por este militar se propone la participación del Estado en la economía en forma activa, el control estatal de los medios de comunicación, la eliminación de las barreras ideológicas. Se define a la Argentina como un país dependiente y se plantea como objetivo procurar un desarrollo del país, sin subordinación de ninguna naturaleza a los dos bloques ideológicos en que se divide el mundo, ni a las naciones que los encabezan. Si nos atenemos a las declaraciones de los actuales gobernantes, a los hechos producidos y los comparamos con las manifestaciones del alto jefe militar, responsable del planeamiento a mediano y largo plazo, nadie comprende ni entiende nada. Parece cosa de Ripley.

De todas maneras, esto nos recuerda una experiencia similar. Allá por 1966 se habló mucho de los ciento cincuenta carpetas del Estado Mayor que contenían las soluciones precisas a los problemas de la República. El país y su pueblo se encargaron oportunamente de dichas carpetas...

Ahora pareciera repetirse la historia. Una vez más aparecen los planes salvadores, los organismos capaces de hacer milagros, las tesis contradictorias. Lo triste es que no se asimilen las experiencias anteriores y se insiste en repetir errores.

Que el pueblo decida y elija libremente su propio Modelo Nacional, y los gobernantes encargados de cumplimentarlo. Que el pueblo determine quienes son los "capaces" y "los democráticos" para gobernar. Así es la demo-

cracia y —después de todo— ya dijo Winston Churchill "que la democracia es un mal sistema de gobierno, pero todos los otros son peores".

Uno de los mayores daños causado al país por el gobierno de Isabel ha sido el desprestigio que su gestión significó para banderas muy caras al pueblo argentino y cuya enarbolación era la consecuencia de muchos años de lucha y sacrificio de distintos sectores populares. Los conceptos de liberación nacional, soberanía popular, justicia social, no habían sido asumidos por los argentinos sino como consecuencia de un largo proceso de toma de conciencia y de experiencia transitado durante muchos años. Junto a esos conceptos distintas fuerzas políticas habían contribuido con sus aportes teóricos a señalar los caminos apropiados para la plena vigencia de aquellos: Nacionalismo económico estatización de sectores básicos, reforma agraria, derecho de huelga, organización sindical.

Todo eso que de alguna manera se cristalizó en los programas con que el peronismo y el radicalismo emprendieron la campaña electoral de marzo de 1973 y que fueron mayoritariamente plebiscitados por el pueblo argentino, fue bastardeado de tal manera por el Gobierno de Isabel, elevado a tal categoría del absurdo, ejecutado en forma irresponsable, que nadie en la Argentina se anima hoy a reivindicarlo, ante el riesgo de provocar el ridículo.

Se puede admitir que la batalla por el poder político la gane circunstancialmente el régimen, lo que es inconcebible que se facilite al Imperalismo y la Oligarquía el triunfo en la batalla por las ideas y las conciencias. Eso lo hizo posible la obra de Isabel. Le permitió al Régimen revertir a su favor la endeble relación de fuerzas con que contaba en marzo de 1973 y le permitió recuperar para su campo a importantes sectores de la clase media argentina.

El plan económico de Martínez de Hoz, los criterios oscurantistas de Bruera, el revanchismo

REPENSAR LA ARGENTINA

liberal oligárquico que hoy aflora en numerosas áreas del Gobierno es la consecuencia directa de aquella desvirtuación de las banderas del 11 de Marzo.

Pero si la situación es grave, no cabe la desesperanza. Las Banderas de la Liberación Nacional, de la Soberanía Popular, de la Justicia Social deben ser levantadas nuevamente. Desde ya con algunas presiones, sin margen para la improvisación.

En ese sentido, sectores vinculados a la Juventud Radical entienden la necesidad de rediseñar dichas banderas, manteniendo sus presupuestos básicos pero asimilando la experiencia recibida y asumiendo la nueva situación política del país y fundamentalmente el nivel de conciencia de los argentinos.

Es así como temas al estilo de: dependencia, Inversiones Extranjeras, Reforma Agraria, Salud

Pública, Educación, Vivienda, deben merecer un profundo análisis, eliminando las apreciaciones superficiales y apresuradas o el uso de estereotipos y slogans gastados, y procurando ofrecer propuestas concretas de soluciones duraderas y eficaces.

Este planteo encierra indudablemente una cierta autocritica a los realizados anteriormente. Es que las largas y tediosas "Plataformas Electorales", que por ejemplo la UCR se dió en los últimos lustros, para poco sirvieron, no ya desde el punto de vista electoral. Tampoco fueron útiles como traducción de un pensamiento ordenado con miras a la realización de un Gobierno partidario. Aquellos de "Reforma Agraria inmediata y profunda" no es mas que el botón de la muestra que señala una falencia real y efectiva.

Sin dejar de pensar que el realizado por el Dr. Illia fue el mejor Gobierno que ha tenido el País en las últimas décadas, los jóvenes radicales estiman que tampoco la repetición mecánica de recetas intentadas en aquél período sería solución en estos tiempos, en que la Dependencia se ha acentuado y la pauperización de los sectores popular es más y más notoria, a medida que se sucede los Gobiernos del Régimen.

El sentido propuesto por los jóvenes radicales tiende a la creación en todo el ámbito nacional de Centros de Estudios de los problemas y la realidad nacional. Estos profundizarán el análisis, divulgarán en el país sus conclusiones y denunciarán en la medida de lo posible toda gestión que considere contraria al interés nacional.

Se trata de rescatar las banderas desprestigiadas por el "isabelismo", de REPENSAR EL PAÍS, para aportar seriamente a los esfuerzos del pueblo argentino de ejercer plenamente su Soberanía.

Sergio Karakachoff



El pasado 10 de setiembre fue secuestrado y luego muerto Sergio Karakachoff, militante del Radicalismo, integrante de la Juventud Radical. Dos días antes, y en su calidad de colaborador de LA CAUSA, nos había hecho entrega de los dos artículos que había escrito para nuestro periódico. A pesar del tiempo transcurrido, los mismos mantienen plena actualidad y reflejan con claridad el pensamiento democrático y comprometido de su autor. Uno de ellos estaba referido a la violencia. Horas más tarde él mismo sería víctima de esa violencia inhumana e irracional. Como homenaje al militante de todas las horas, a su trayectoria sin renunciamentos ni dobleces, transcribimos a continuación los artículos citados.

¿NUEVA LEY DE ASOCIACIONES?

Mediante la información de la prensa diaria, se sabe que el gobierno nacional, a través de consultas que realiza el ministro de Trabajo, está encarando seriamente la reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales. Ya la Junta Militar, en los primeros días posteriores a la asonada que derrocó a Isabel, derogó los dos artículos de la ley 20.615 que habían creado el denominado "fuero sindical".

Poca duda cabe que era correcta dicha derogación, sobre todo en atención a la forma como se había utilizado tal instituto, para proteger a delincuentes encaramados en la función sindical.

No cabe tampoco duda sobre la necesidad de la reforma a la LAP, ya que los excesos en que se había incurrido en su última reforma fueron notorios, sobre todo en lo que hace a la conculcación de las posibilidades concretas de ejercicio de la de la democracia sindical. A tal extremo había llegado el desvarío de dirigentes omnipotentes, que presentar lista opositora en cualquier elección gremial, tornose absolutamente imposible, aún en gremios en que el respeto por las normas de lucha interna eran valor aceptado desde antiguo.

También se dificultó enormemente la posibilidad de reunirse en asamblea —antes se requería un 5 % para pedir y ese mínimo subió al 10 %— la independencia de las seccionales, etc. En resumen, todas las normas que pudieron favorecer la horizontalización del poder sindical, fueron cayendo en función de un verticalismo exhuberante, absurdo, que en definitiva ni siquiera sirvió para nada al partido gobernante. Los conocidos relatos sobre las últimas horas de Isabel —primeras del 24 de marzo de

1976— son suficientemente ilustrativos al respecto.

SINDICALISMO Y POLITICA

Entendemos que el problema no pasa por la politización del sindicalismo. Tal es el subterfugio que usan los grupos conservadores que casi siempre hablan de la necesidad de "desmontar la máquina"... cuando la máquina la tiene el prójimo. Pero que cuando, a través del expediente de alguna intervención, consiguen encaramarse en dicho aparato, enseguida tienden las redes para quedarse con el mismo. Y generalmente lo hacen con el auspicio de muchos dirigentes gremiales que son políticos al extremo de la deformación, o bien apolíticos gremialistas "puros", acorde viene la corriente.

DEMOCRACIA INTERNA: REQUISITO ESENCIAL

Estimamos entonces que una reforma a la ley de asociaciones sindicales de trabajadores debe servir para garantizar la democracia interna de los gremios y para asegurar la participación de la mayoría de los obreros en su manejo. Esto significa no otra cosa que cuidar debidamente los derechos de las minorías internas, cuya posibilidad de presentarse al comicio, de pedir la asamblea, de ganar seccionales o comisiones de fábrica, debe ser debidamente cuidada por el Ministerio de Trabajo.

Y a propósito, no hay ley buena con funcionarios

malos, o vendidos. Sobre esto no nos extendemos porque dar ejemplos sería llenar varios números.

SINDICATO UNICO

En definitiva, propician, o sea que se mantenga la actual estructura de un gremio por rama de producción, afiliación plena (sea libre —pero libre!— o automática), recaudación de aportes por la patronal. Un gremio por categoría es la mejor garantía de seriedad para todos: obreros, Estado e inclusive para los empleadores, que tendrán un interlocutor válido que les permita concertar una política beneficiosa para el conjunto. Lo contrario —la llamada "libertad sindical"— es la atomización negativa y la competencia estéril.

Pero el 90 % de los gremios son peronistas y trabajan políticamente para el peronismo... dicen algunos.

También podríamos decir que cuando la Libertadora sancionó mediante un decreto la "libertad sindical" no se creó ningún sindicato paralelo, lo cual demuestra a las claras cual es la vocación de las mayorías obreras.

Pero ese no es el tema. El asunto, en esta cuestión, radica en que los grupos políticos que no son peronistas, en especial la UCR, se den cuenta que sino crean al menos una mínima estructura de poder gremial están infinitamente discapacitados para el ejercicio del poder real y concreto de la sociedad. ¿A quien le cabe duda que por encima de deformaciones y otros vicios, el poder sindical existe? pues en definitiva expresa la fuerza organizada de la clase trabajadora.

ACERCA DE LA VIOLENCIA

El propio Presidente de la Nación sostuvo hace pocos días en Puerto Iguazú, en el confín de la República, que en Argentina rigen plenamente los derechos humanos, denunció también una campaña de difamación contra nuestro país en el exterior.

Cabe frente a esto preguntarse: ¿Quiénes difaman? ¿Los que matan o los que denuncian las muertes?

¿Se respetan los derechos humanos, allí dónde se secuestra y se mata impunemente?

La preocupación del general Videla es loable, pero requeriría un mayor empeño —y no decimos que no lo haya, pero es obviamente insuficiente— para aprehender a los culpables del desprestigio internacional del país y de la conculcación evidente de los derechos humanos.

La necesidad de frenar el deterioro de la confianza ciudadana mediante una firme conducción, que devuelva al Estado la plenitud de los atributos

que lo caracterizan, ha sido reiterada desde diversos medios de opinión. Y ninguno de ellos puede siquiera ser sospechado de concomitancia política o ideológica con la otra forma de terrorismo.

Esta coincidencia de criterio surge de la atenta lectura de sendos discursos del Presidente, el 30 de marzo ("sólo el Estado habrá de monopolizar el uso de la fuerza"); del comandante de Aeronáutica, Brigadier Agosti ("que el monopolio de la fuerza sea ejercido por el Estado y puesto al servicio de los intereses permanentes de la Nación") y —en definitiva— del jefe supremo de la Marina de Guerra, que en posterior declaración hizo suyos los conceptos del titular de Aeronáutica.

Todos de acuerdo en los conceptos. Falta que las acciones se encaminen a la concreción de los mismos. Es el clamor popular. Es la única salida. Caso contrario, nadie tiene derecho a quejarse de pretendidas campañas difamatorias.

Por otra parte, la falta de difusión a diversos hechos —y los nombres que no se han dado de los muertos de Pilar son uno entre tantas omisiones— pone una sombra de duda sobre el real propósito del gobierno de terminar con esta lacra. ¿Por qué no se publican estos datos?

A quien se beneficia con el silencio? Sería bueno que el Presidente de la Nación dedicara aunque mas no fuera breves conceptos a responder estas acuciantes preguntas. Los ex legisladores de la UCR han aparecido. En un confuso episodio se

los rescata por parte del Gobierno de manos de delincuentes a los Dres. Solari Yrigoyen y Amaya. Y como corolario de este tan lamentable episodio ambos son arrestados y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

¿Quién los tuvo? ¿Para que los tienen ahora? ¿No los rescataron de manos de delincuentes? Esperamos también una respuesta a esto.

El secuestro de los ex legisladores nacionales de la UCR doctores Hipólito Solari Yrigoyen y Mario Abel Amaya, juntamente con la aparición de treinta cadáveres dinamitados en la localidad de Pilar, a pocos kilómetros de la sede del gobierno nacional, han sido los picos fundamentales de la escalada terrorista en la Argentina de los últimos años.

Pero hay otro que nunca ha tenido baja alguna, ni mucho menos aún, siquiera un apresado o detenido. Y no cabe duda que ese terrorismo hace más mal al país que el otro, el definido y perseguido. Porque aquel —el que secuestra a los legisladores radicales, entre muchas otras personas— es el que siembra la duda sobre la real acción de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en favor del orden y la paz perturbadas.

Recientemente el Episcopado Argentino se ha reunido, con la presencia del representante papal, para pedir el esclarecimiento de los hechos que también han costado la vida a varios sacerdotes en Buenos Aires y La Rioja y también para manifestar su preocupación por todos los hechos similares ocurridos en el país.

SEMBLANZA DE UN MILITANTE

Cuando se pretende hacer la semblanza de una personalidad, generalmente se recurre a un gran acopio de datos biográficos, plagados de fechas y lugares comunes, que transmiten abrumadoramente la imagen de una vida intensa pero no su contenido profundo.

Cuando se trate de una personalidad política y más que eso, de un militante revolucionario, es deber de los revolucionarios ser fieles custodios del contenido de sus ideas y difusores de su pensamiento.

Es difícil calcular matemáticamente cuanto más de esfuerzo y sacrificio se requiere para ser militante y permanecer en la sociedad que se quiere mejorar, humanizar. Pero mucho más difícil es imaginar a un timorato, oportunista y entregado a vivir feliz y con la conciencia tranquila mientras su pueblo sufre y la Patria está sometida.

De este simple razonamiento nace el compromiso de los hombres de buena voluntad, de los cuales este país felizmente tiene grandes reservas.

Nuestro compañero Sergio Karakachoff desde siempre sintió ese compromiso y lo asumió totalmente. Para ello puso al servicio de la causa de los desposeídos y la liberación de la Patria sus mejores armas: su aguda inteligencia y una férrea voluntad militante.

Quienes militamos a su lado sabemos que con la palabra, el gesto o la sonrisa, tenía el don de llegar a lo más profundo, de captar el contenido del pensamiento y de elaborar vertiginosamente una respuesta.

En otra persona, quizás estas virtudes se hubiesen perdido o agotado en la experiencia personal, pero en él sirvió para transmitirlos, dejando permanentes enseñanzas a quienes lo rodeábamos. Porque Sergio al comprender cabalmente nuestra ideología, entendía perfectamente la necesidad de nuestra organización, de la discusión colectiva y aportaba todo de sí para mejorarla y enriquecerla.

Era un compañero orgánico y disciplinado que a pesar de estar en los niveles de dirección mantenía la frescura de los primeros pasos. Esta actitud le permitió ganarse el respeto de todos y poseer una capacidad creativa indispensable para una organización como la nuestra.

Como todo militante cumplió distintas etapas, que en su caso particular están signadas por una nota común; en todas ellas se destacó por su gran madurez de razonamiento. En la universidad y en el radicalismo dejó huellas por las cuales se puede transitar con claridad.

Frecuentemente se mide a los hombres a su muerte por el dolor que causa su desapa-

rición entre los allegados, amigos y familiares. Queremos en este caso dejar de lado, el profundo sentimiento de quienes lo conocieron o estuvieron a su lado con los suyos, lo que es obvio y mantener la imagen que nos da la verdadera talla de nuestro compañero: el respeto de sus adversarios y el temor de sus enemigos.

Una vida comprometida necesariamente implica la permanente toma de posiciones: o se lucha por una educación al servicio del pueblo y sus necesidades o se avala la educación supuestamente neutra elitista y aristocratizante; o se trabaja por un radicalismo militante que de respuestas a las aspiraciones del pueblo o se lo deja morir lentamente sabiendo que con él se muere una posibilidad real de aportar en la lucha por la liberación de la Patria.

En la Universidad o en el Partido estas definiciones tuvieron en Sergio a un abanderado, no a un crítico meramente reflexivo; sino a una voz sonora, clara y arriesgada que imponía respeto entre sus adversarios y temor entre sus enemigos... los enemigos del pueblo.

En su vida privada y profesional también fue un ejemplo, como no podía ser de otra manera porque los revolucionarios no dividen su vida en partes.

Fue un fiel defensor de los derechos humanos en cada ocasión que le tocó actuar como abogado, prefiriendo arriesgar su seguridad personal antes que violentar su conciencia.

Compañeros: para un militante no hay nada que produzca mayor satisfacción que saber, tener conciencia de porque y para que se lucha. Esta conciencia es la que renueva las fuerzas y da voluntad para seguir. Sergio Karakachoff sabía para que vivía y también sabía porque moría.

Este no es un simple consuelo, es la reafirmación de que vale la pena correr el riesgo cuando hay un profundo convencimiento.

Su vida ejemplar como militante del radicalismo es la que debe perdurar en nuestra memoria. Su voz en las asambleas, su palabra en las reuniones es la que se seguirá oyendo mientras viva un militante de la Juventud Radical.

Ya hemos asumido un compromiso militante, la muerte de Sergio lo fortalece y renueva.

Si el viviera nos diría con el poeta: "ten el tesón del clavo enmohecido que ya viejo y ruín vuelve a ser clavo no la cobarde intrepidez del pavo que amaina su plumaje al primer ruido"

Compañeros: se ha producido el primer "ruido", no debemos bajar los brazos.

RADICALES Y PERONISTAS

Las fuerzas ciudadanas que el 24 de marzo expresaban las corrientes mayoritarias del pueblo argentino han entrado en una suerte de congelamiento político, que no deriva precisamente de la vigencia de los decretos gubernamentales prohibiendo su actividad, sino fundamentalmente de la propia crisis interna que las corroía a la fecha del golpe militar.

"El peronismo ya no existe, sólo quedan los peronistas", nos decía un dirigente del mismo, y la aparente incongruencia de sus palabras era por demás explicable: El peronismo en tanto y en cuanto movimiento policlasista, heterogéneo ideológicamente, unido tras la figura de un líder ha perdido su cohesión y hoy por hoy no existen posibilidades del surgimiento de una conducción que lo agrupe nuevamente. Lo que quizás suceda es la aparición de distintos grupos peronistas representando parcialidades del movimiento. El gobierno de Isabel también sirvió para destruir al peronismo.

Por su parte —y aunque menos afectado que el anterior— también se advierte una crisis en el Radicalismo. Al 24 de marzo era evidente la incapacidad de este sector político para elaborar una alternativa civil válida frente al fracaso peronista y que obrara como un reaseguro del régimen institucional. Tras el golpe, dicha incapacidad subsiste, y la aparición de grupos oportunistas que intentan "colgarse" del régimen militar, dificultan más el panorama.

Unos y otros han adoptado una actitud de quietismo político y parecieran jugar como espectadores en las pujas internas que se suceden en el gobierno. Radicales y peronistas —en sus niveles dirigentes— parecieran ajustar su comportamiento al desarrollo del debate interno en las Fuerzas Armadas. Si triunfaran "los blandos" —posibilidad que cada día se aleja más— ello crearía condiciones para dialogar con el gobierno e impulsar líneas de apertura hacia el mismo. Si por el contrario, el sector duro prevaleciera, ello los autorizaría al "desbande" y a "borrarse", suspendiendo toda actividad y esperando "tiempos mejores".

Resulta sintomático que estas cúpulas dirigentes no adviertan la necesidad de elaborar una alternativa civil válida frente al poder militar, construyendo un modelo nacional y que ello exige una militancia sin renunciamentos, el trabajo político en las bases partidarias, la movilización de los sectores sociales y el desarrollo de estructuras políticas que faciliten la participación activa de afiliados y adherentes. Solo a través de esta metodología, que los convierta en canales aptos para expresar las inquietudes populares, los partidos políticos estarán en condiciones de aportar soluciones a la crisis nacional, corregir los errores del poder militar, evitar "salidas pinochetistas" y fundamentalmente exigir el retorno al régimen institucional y la plena vigencia de la soberanía popular. A la democracia se la defiende ACTUANDO y no CALLANDO.

SALARIOS QUE NO ALCANZAN

La política económica aplicada por el actual gobierno, a partir del 24 de marzo ha provocado una notable reducción de los salarios del pueblo argentino, con las lógicas consecuencias que ello genera en el nivel de vida de todos los argentinos.

Ello no puede sorprendernos, habida cuenta de los antecedentes del ministro Martínez de Hoz y de las consecuencias que en otras épocas, tuvieron para el pueblo, la aplicación de las recetas liberales en materia económica.

Para las minorías del privilegio, enquistadas en el

actual gobierno militar, es el pueblo el que debe pagar las consecuencias de una crisis provocada precisamente por la vigencia de un sistema económico impuesto por dichas minorías, y él que históricamente las ha beneficiado.

Por vez primera en la historia nacional, la participación del salario en la formación del producto bruto nacional ha descendido al 28,8%, lo que implica que el aumento de la participación de otros factores en el mismo, fundamentalmente el ingreso de las grandes empresas multinacionales.

Sobre la miseria y el hambre de los asalariados, se aumentan los beneficios de una minoría foránea y extraña al interés nacional.

El plan Martínez de Hoz provoca conscientemente la marginación de amplios sectores nacionales. Las actuales privaciones que padecemos no son el precio que debemos pagar para salir de una situación económica crítica, sino la consecuencia natural y lógica de la política reaccionaria y entreguista que se viene aplicando. "El país se recupera", expresaba hace pocas semanas el titular de un vespertino. No podemos menos

(Continúa de la página 5)

Salarios que no Alcanzan

(Viene de la Pág. 4)

que aplaudir la tebril imaginación del responsable de ese titular, salvo que el mismo fuese el propio Martínez de Hoz, dado que la coyuntura es totalmente distinta a la supuesta por el periódico. En artículo aparte señalamos los graves efectos que ha producido la aplicación del plan Martínez de Hoz sobre la economía nacional, y la profundidad de la recesión provocada, pero lo que preocupa a todos es el costo social de esa política.

El costo de la vida ha subido desde principios de enero hasta fines de setiembre en un 236,9% (alimentación, 234%; indumentaria, 259%; menaje, 209%), según estadísticas oficiales, mientras que los salarios recibieron un aumento del 15% en marzo, otro similar en junio y finalmente un 12% en setiembre, lo que constituye para el período un total del 48%. Las diferencias saltan a la vista. Por otra parte, el salario real de los argentinos había sufrido un deterioro del 20% entre mayo de 1973 a diciembre de 1975.

Pero si lo anterior no fuera suficiente para demostrar el despojo, sufrido por los asalariados en los últimos meses, es necesario considerar el nivel de ingreso familiar. Las cifras anteriores se refieren exclusivamente a los valores nominales e individuales del salario,

pero a su vez es necesario tener en cuenta que la tasa de desocupación que en enero alcanzaba al 2,7% trepó al 8,2% a fines de setiembre, es decir sufrió un aumento del 300% en solo nueve meses. Por otra parte, la recesión económica provocada por el plan Martínez de Hoz determinó una drástica reducción de las horas extras e incluso de la semana laboral en la industria, y es bien sabido, que una parte sustancial del ingreso de los trabajadores proviene precisamente del cobro de horas extras de trabajo o de la semana laboral completa. En este sentido, un reciente estudio permite establecer, en relación a la industria textil, que el peón industrial en la misma, percibía en marzo de 1976 un salario total cercano a los dos millones de pesos nacionales, mientras que en agosto sólo alcanzaba a reunir un millón y medio de pesos de igual moneda, esto es una reducción cercana al 25%. Si a ello se agrega el aumento del costo de la vida, podemos hacernos una idea de la difícil situación por la que atraviesan los asalariados.

Esta condena a la miseria de los trabajadores dispuesta por los responsables del área económica, que aparentemente preocupa a la propia Marina de Guerra,

en su momento propiciadora del nombramiento de Martínez de Hoz, y que ha provocado la reacción condenatoria de la propia Iglesia, justifica plenamente la protesta de los trabajadores y de otros sectores, que comienzan a movilizarse en defensa de salarios que le permitan un nivel digno de subsistencia. No son sólo los trabajadores los afectados, el despojo lo sufren los sectores medios, los productores agropecuarios, los empleados públicos y los profesionales. Sin embargo, el gobierno permanece insensible a estos reclamos. Es más, responde con un aumento de la represión, calificando de subversivos a quienes protagonizan los episodios de protesta.

Pero resulta obvio, que la represión no podrá frenar las luchas del pueblo argentino para mejorar sus niveles salariales y defender su dignidad. La represión no es salida, sólo ayuda a la subversión, a la que las Fuerzas Armadas quieren derrotar.

Atender el reclamo justo de trabajadores y sectores medios y corregir los rumbos de la gestión económica es el único camino indicado para lograr la paz y la tranquilidad de los argentinos, que las Fuerzas Armadas lo entiendan. La salud del país lo exige así.

Los gobiernos militares en la Argentina llegan y tratan de mantenerse y justificarse ideológicamente en base a un conjunto de afirmaciones y objetivos que generalmente tienen en la moral y el orden sus valores superiores. El dar un contenido concreto a estas valoraciones para que se expresen en una acción de gobierno efectiva es uno de los principales escollos que se deben superar.

El ministerio de Martínez de Hoz es un ejemplo; ha elaborado un plan económico sin mayores figuras doctrinarias que por supuesto, no es obra del azar. Poderosos grupos económicos representativos de la oligarquía terrateniente y del capital monopolístico extranjero y nacional, trabajaron durante mucho tiempo para constituir un equipo con ideas y prácticas muy definidas.

Sin embargo, encontramos ministerios, como el de Educación, en donde su titular, el Profesor Bruera, al carecer de poder suficiente —afortunadamente— se convierte en un centro de presión en donde tratan de influir distintos grupos y corrientes que dentro del aparato del Estado, disputan su hegemonía.

Todos, en este sentido, gozan de relativo éxito en su empresa, pero dando como resultado una carencia total de objetivos auténticamente nacionales en el área educacional. A pesar de lo afirmado hay una idea básica, que es compartida por todos los integrantes del gobierno de Videla: la lucha contra la subversión. A partir de allí comienzan a desprenderse las distintas variantes, algunas democráticas, las más liberales a ultranza y clericales de derecha, para calificarlas de alguna manera. El contenido general de las medidas tomadas como las marchas y contramarchas producidas han tenido una única perjudicada: la Universidad en su conjunto. Se sigue practicando una política universitaria que casi sin solución de continuidad ha sido una constante en los últimos diez años. Es decir, desde la caída del Dr. Illia y la vigencia de la Reforma Universitaria. Esto atenta en forma directa contra los planes para desarrollar una tecnología independiente, la elevación del nivel científico de nuestras Universidades y contra los esfuerzos para lograr un nivel de educación masiva para nuestra población.

Los hechos ocurridos así lo demuestran: ingreso limitativo a las facultades, disminución del presupuesto

rar. Es ahí cuando aparecen los distintos grupos de presión y factores de poder para ofrecerles cada uno su receta, y lograr a través de algún ministerio tener participación en estos gobiernos "de facto". De esta manera, algunos sectores, descontando las variantes propias del entrecuchar de fuerzas de todo proceso político, tienen coherencia y continuidad en su práctica gubernativa.

universitario, cierre de comedores estudiantiles, expulsión de docentes, discriminados por causas ideológicas, disolución de equipos de investigadores, eliminación de la libertad de cátedra, cesantías de no docentes, expulsión y suspensión de estudiantes, presencia policial dentro de las casas de estudio, etc. En definitiva, en materia universitaria, la mención rápida de todos estos hechos nos marcan que aquí se sigue retrocediendo, se sigue desconociendo la voluntad mayoritaria de docentes, graduados, estudiantiles y no docentes, se sigue postergando a miles de jóvenes que buscan en la enseñanza superior aquellas soluciones científicas para aportar al desarrollo independiente de nuestra Patria.

La Universidad Nacional no encuentra su problema fundamental en su "dimensión". No sobran médicos, faltan hospitales y una verdadera planificación sanitaria. No sobran ingenieros, faltan construcciones que por ej. apunten a resolver el problema de la vivienda. No sobran técnicos ni científicos, faltan institutos de investigación que aporten a nuestro desarrollo independiente. Sólo quienes desconocen esta realidad, o no quieren cambiarla, intentan "achicar" la Universidad argentina. Baste recordar que del presupuesto nacional, solamente el 7% es para educación, lo que constituye uno de los índices más bajos de nuestra historia.

Sobre estas bases se asienta el "nebuloso" proyecto del Prof. Bruera, que significa no ya una modificación sino la más seria amenaza de destrucción de la Universidad Nacional que se conoce en los últimos tiempos.

Mientras tanto, sectores de relevancia del ámbito universitario se mueven en otro sentido, tratando precisamente de ir formando canales de participación reales y efectivos.

Es así que organizaciones estudiantiles, tales como Franja Morada y otras tendencias reformistas, continúan desde los Centros de Estudiantes y la FUA —a pesar

de las dificultades existentes— desarrollando actividades tendientes a ir nucleando a los estudiantes en la defensa de sus reivindicaciones más inmediatas y por otra parte levantando algunas banderas comunes a todos los claustros universitarios: mayor presupuesto, libertad de cátedra, autonomía universitaria, cese de toda persecución y discriminación ideológicas, jerarquización de los niveles de enseñanza, adecuación de planes de estudio, repudio a la violencia etc.

Es en este sentido que dichas organizaciones estudiantiles, principalmente la FUA ha mantenido y sigue haciéndolo un permanente intercambio de opiniones con colegios profesionales, organismos gremiales de la docencia, fuerzas políticas y la Iglesia, tendiente a vertebrar un frente común para la defensa de aquellas banderas, para enfrentar las políticas que desde el propio ministerio de Educación intentan desjerarquizar y destruir la Universidad Argentina, y fundamentalmente lograr la plena vigencia de los Derechos Humanos en la República.

La amplia coincidencia lograda en los tópicos antes señalados con las organizaciones y personalidades entrevistadas permiten suponer que las políticas oscurantistas, la falta de planes serios y los intentos de "vaciar" cultural y técnicamente al país, deberán superar para su concreción, la decidida oposición de los sectores más significativos de la docencia y la cultura nacional.

Está claro que este enfrentamiento (cuyos primeros capítulos se definen con el aparente triunfo de Bruera) se desarrolla en un país en el que la situación económica es angustiante para el pueblo y la violencia se ha ensañado sin límites aparentes.

Estas serán en definitiva las condicionantes principales. También, entonces en la Universidad, la consigna dramática es parar la violencia.

LOS DUROS Y...

(Viene de la Pág. 1)

primero, a pesar de haber sido avalado por el propio Presidente Videla.

Si al comienzo del presente, señalábamos las dificultades para definir con precisión a "blandos y duros" en el gobierno, la marcha de los acontecimientos y la propia tendencia del proceso obligan a decir que las diferencias entre ambos son ya imperceptibles, y ello ha sido en beneficio de los "duros"... Los "blandos" —si alguna vez existieron— han caído víctimas de su propia incoherencia. Por ahora, comparten los puestos de gobierno...

Los objetivos del Dr. Bruera

Terminar de definir los objetivos universitarios a medida que se desarrolle el proceso. (Obviamente el proceso es la lucha antisubversiva).

Todavía no dictar ninguna ley para la enseñanza superior, primero hacerlo con la que fijará los alcances del llamado Consejo de Rectores y recién cuando éste esté en marcha se trabajará sobre las leyes modificatorias de la 20.654 y la de emergencia 21.276.

Las leyes para la enseñanza superior serían dos.

Una destinada a las universidades y otra a los institutos de enseñanza terciaria prontos a crearse (de perfeccionamiento docente, institutos politécnicos, etc.).

Se aspira a lograr una total centralización en el Ministerio de Educación y en el Consejo de Rectores, organismo éste que se compondría con el conjunto de rectores de las Universidades nacionales.

(Cont. en la Pág. 6)
Página 5

La gestión de Constantini

La gestión de Constantini al frente del Rectorado de la UNBA expresó un hecho que constituye un nuevo y sorprendente marco de referencia en el análisis de la situación universitaria.

Teniendo en cuenta sus declaraciones, se advertía una actitud de apertura hacia estudiantes, graduados y docentes, una reafirmación de conceptos de Autonomía Universitaria y Libertad académica que resultaban contradictorias con las "ideas" del ministro Bruera en la cuestión.

Estas últimas, reflejadas en el "documento de trabajo", hecho público por el diario "La Nación", revelan una total oposición del titular de la cartera de Educación al concepto de la Autonomía Universitaria. Por otra parte el citado documento propone restringir la libertad académica, suprimir la gratuidad de la enseñanza, exigiendo el pago de un arancel a los alumnos y graduados para el mantenimiento de la enseñanza superior, cerrar las carreras de Psicología, Sociología y Antropología, "por ser subversivas" (sic) y clausurar las Universidades creadas últimamente, "por cuanto el país no las necesita" (sic).

No es intención nuestra, entrar a discutir la validez y la racionalidad de las ideas volcadas en dicho documento, inspirado por el ministro Bruera. Desgraciadamente, en los últimos años la cartera de Educación ha sido confiada a personajes con una enorme vocación por el disparate. Quien no recuerda las definiciones de Iwanishevich y o Arrighi. Aparentemente, todo sigue igual. Lo triste es el daño enorme que gestiones de esta naturaleza, le causan a la cultura y la educación argentinas. Para nosotros, el "documento de trabajo" se juzga por sí solo.

Sin embargo, de todo esto debe rescatarse la trascendencia de la polémica abierta entre el Ex-rector de la UNBA, respaldado por la Presidencia de la Nación y el Señor Bruera —¿apoyado por quién?—. No se trata, como pretendió el diario "La Nación" de "simples diferencias de forma", en realidad, existían dos posiciones difícilmente

conciliables.

Constantini pretendió avanzar en un camino tendiente a restablecer la plena democracia universitaria, reivindicando principios muy caros a todos los claustros universitarios. Bruera, por la suya, responde a una concepción reaccionaria de la educación y de la sociedad.

El propio Constantini expresó poco antes de su desplazamiento "ésta será la Universidad de la Democracia... Es fundamen-

tal la vigencia de la libertad académica o libertad de Cátedra, natural consecuencia de la Autonomía Universitaria, que se asienta dentro de la libertad de pensamiento y de expresión, sin más limitaciones que las que se refieren al ejercicio de la libertad misma".

Se trata de expresiones con las cuales coincidimos, sin que esto signifique embarrasarse tras la Gestión Constantini, pero desde ya señalan una actitud por demás valiosa frente al actual panorama universitario en el resto del país, donde el ministro Bruera ha encontrado buenos émulos en los distintos rectores designados, para sus concepciones oscurantistas y reaccionarias.

La contradicción planteada entre ambos aparecía a esta altura como fiel reflejo de lo que en líneas generales sucede con el resto de la política nacional.

Su definición en términos de la defenestración de Constantini no puede sorprender en el marco de la realidad argentina. Los sectores más ligados a concepciones oscurantistas han conseguido un avance significativo. Bruera y su engendro —Plan de Educación— aparecen consolidados y la reunión de rectores sirvió como plataforma de lanzamiento para otro negro período de la Universidad Argentina.

Frente a estos hechos caben dos reflexiones que el tiempo se encargará de dilucidar, ¿tenía verdaderamente Constantini el apoyo de Videla?, y en ese caso, ¿cuál es la fuerza con que realmente cuenta el Presidente de la Nación?

EL SECTOR EXTERNO

El gobierno exhibe como uno de los logros más importantes de su gestión, la resolución del grave problema del sector externo, que se remonta a mediados del año 1974. Sobre el particular cabe preguntarse: ¿El resultado obtenido y publicado por el gobierno en materia del sector externo, es eficaz? ¿Se trata de una solución definitiva o meramente transitoria la buscada por el Gobierno Nacional? ¿Cuál es la orientación de la cuestión del sector externo?

Tradicionalmente las crisis del sector externo fueron resueltas a costa de una fuerte depresión del marco interno; ello acompañado de "apoyo externo", obviamente condicionado. La única excepción a esta estrategia se produjo durante el gobierno del Presidente Illia, en donde se resolvieron las dificultades heredadas de la gestión Frondizista a partir de una expansión del mercado interno, un aumento de la producción y una firme defensa del poder de decisión nacional en la materia.

El cuadro de coyuntura demuestra una aparente resolución del problema en lo que hace el cumplimiento inmediato de las obligaciones contraídas, como a la situación de la balanza comercial. Sobre el particular debe decirse: a) La dificultad de los vencimientos inmediatos en los servicios de la deuda externa no ha sido sorteada

como consecuencia de una mayor capacidad de pago del país —para lograr su cancelación— sino por su transferencia a corto plazo, con la consecuente concentración en un mismo período tanto del pago de la deuda como de sus intereses no más allá de fines de 1977. b) El balance comercial positivo no es la consecuencia de la política de la actual administración, toda vez que al 24 de marzo, la misma ya expresaba un saldo favorable. De todos modos, ese saldo no deriva de un incremento rotundo de las exportaciones sino de una notable caída de las importaciones. Esa caída de las importaciones se produce tanto en razón de la retracción del mercado interno como a la fuerte sobreimportación registrada en 1975, con la lógica acumulación de stocks, cuya existencia puede aún prolongarse durante dos meses más, y cuyo volumen no necesita de nuevas importaciones durante 1976. El probable incremento de las mismas al finalizar este año provocará una significativa reducción del saldo positivo de la balanza comercial.

De tal forma, podemos decir que los indicadores de la coyuntura, ponen de manifiesto que simplemente no se ha superado la crisis, sino por el contrario se la ha profundizado, trasladando sus efectos en el tiempo.

Por lo tanto el alivio, que aparentemente presenta el sector externo es transitorio, toda vez que una vez liquidados los stocks, las importaciones generarán un fuerte requerimiento de divisas

LOS OBJETIVOS...

(Viene de la página 5)

Académicamente se pretende dividir en varios ciclos los estudios universitarios uno básico que apuntaría a la departamentalización (experiencia que tuvo un principio de ensayo en la Universidad de La Plata durante la gestión Taiana) y otro profesional especial para cada carrera. Habría títulos intermedios y de post grado.

Se ayudaría a financiar el presupuesto universitario con el pago por parte de los alumnos de matrícula y aranceles. Asimismo los profesionales deberán aportar el 2 % de sus ingresos (el porcentaje según las primeras versiones recogidas).

Sistema limitaciones de ingresos. Para que un aspirante inicie su carrera universitaria será seleccionado entre sus compañeros teniendo en cuenta, el promedio de estudio del secundario y además las pruebas de evaluación que en cada Universidad se establezcan.

Todos los docentes que ejerzan, mantendrán su situación "en comisión". La libertad de cátedra es suprimida.

Esto es en apretada síntesis, los puntos fundamentales explicitados por el Prof. Bruera, en un nuevo documento sobre la realidad universitaria. Lo grave para nuestra enseñanza superior de muchas de estas medidas en caso de llegar a concretarse, merecerán en nuestro próximo número especial atención. Por lo pronto ya se conocen algunos documentos que muestran la inquietud y preocupación de estudiantes, personalidades científicas y profesionales, acerca de la suerte que correrá nuestra Universidad Nacional y la amenaza de su destrucción.

que no podrán ser cubiertas con las provenientes de las exportaciones y/o aportes de capital extranjero, y ello se dice a partir del comportamiento de aquellas y del escaso interés de este último por intervenir en el país a pesar de la nueva Ley de Inversiones Extranjeras que las facilita plenamente.

Considerando la actual situación económica de los países capitalistas, la misma no admite la posibilidad de nuestras exportaciones, que estas en 1976 y en 1977 puedan alcanzar los niveles de 1974, o financiar un monto de importaciones similar al de 1975. En este sentido no hay modificaciones en la posibilidad de colocar nuestras carnes en el Mercado Común Europeo, y existen dificultades para renovar los convenios con la U.R.S.S. que permitió en 1975, exportar productos agrícolas a ese país por valor de 26 millones de dólares.

En relación a las exportaciones industriales si bien y como consecuencia de la retracción del mercado interno y los niveles de cambio se incrementaron con relación a otros años, dicho incremento no es suficiente para paliar los efectos de una caída en el sector primario. Por otra parte, las exportaciones industriales responden a situaciones de coyuntura, sin que pueda hablarse de una corriente permanente de las mismas hacia los actuales mercados. Por otra parte, deben jugar en un mercado altamente competitivo donde además está presente el incumplimiento de compromisos contraídos, por parte de industriales de nuestro país.

Finalmente con respecto a las inversiones extranjeras, la propia situación política del país, y el estado del mercado de capitales, a nivel internacional permiten suponer que no habrán de producirse en los grados deseados por la actual conducción económica para el éxito de su gestión. Esto lo ha admitido por demás el propio Martínez de Hoz, quien no logró, por sus palabras, en sus periplos por Europa y Estados Unidos aportes de capitales y ha terminado afirmando que la nueva Ley de Inversiones Extranjeras no persigue como objetivo obtener la radicación de capitales en el país "sino corregir situaciones injustas", sic.

Como conclusión puede decirse que la estrategia aplicada para resolver los problemas del sector externo responde a un modelo que tiene como centro a los intereses oligarquicos e imperialistas y que busca lograr una transferencia de ingresos en favor de esos sectores. Esto para conseguirse presupone la completa desnacionalización del país, la internacionalización del mercado interno y lógicamente la pauperización de los sectores medios y obreros de la sociedad argentina.

LUZ Y SOMBRA

Al cierre de esta edición de LA CAUSA, aún continuaba el conflicto planteado en SEGBA, la Italo de Electricidad y Agua y Energía Eléctrica, por parte de los trabajadores de Luz y Fuerza ante el despido de más de doscientos trabajadores de la primera de las empresas antes citadas.

El conflicto lleva ya más de quince días y revela la firme actitud de lucha de los trabajadores argentinos en defensa de derechos esenciales, que la actual intervención militar en las empresas eléctricas pretende desconocer.

Sin embargo, esta situación tiene aspectos particulares que justifican un análisis particular.

Ya en el mes de setiembre, los trabajadores de varias plantas automotrices y empresas metalúrgicas impulsaron movimientos de fuerza en reclamo de mejoras salariales. La justicia de sus reclamos era compartida por todo el país, excepto por el gobierno, quien aferrado a la defensa de una política económica reaccionaria, que empobrece a los argentinos y al país, respondió con la sanción de una ley de seguridad industrial, la N° 21.400 que incluye penas por demás severas para quienes participen de medidas de fuerza en el campo laboral. La sanción de la ley que sorprendió al propio ministro de Trabajo y ayudó al fracaso de su gestión conciliadora ante los trabajadores de General Motors, señaló cuál era la tendencia del actual gobierno: endurecer sus posiciones, aún a costa de un mayor deterioro político del mismo, hacer del uso indiscriminado de la fuerza y la represión su única arma política y su único método de gobierno. Incluso, la propia actitud de liendo de dialogar con los obreros en huelga, recibió fuertes críticas en el seno del propio gobierno, y las

publicaciones de circulación restringida (léase voceros de los servicios de informaciones) lo fustigaron duramente. Esta metodología de gobierno ayuda a explicar, como a escasos seis meses de gobierno, el 80 % de los argentinos se consideran opositores de la actual gestión, y si dicha oposición por el momento no trasciende, es debido al clima de terror imperante en la Argentina por obra y gracia de la guerrilla de ultraizquierda y su contrapartida, las bandas de ultraderecha. Los argentinos sienten temor de ser confundidos con la subversión si se movilizan en defensa de sus derechos y por lógica consecuencia recibir la represión indiscriminada. Así se puede decir que la guerrilla se ha transformado en el mejor aliado del actual gobierno, para frenar toda actitud de protesta, y la subversión resulta ser un argumento permanente en boca de los voceros oficiales para desmerecer todo movimiento de opinión en su contra.

Sin embargo, y teniendo en cuenta este clima de terror al que hacemos referencia, el movimiento de fuerza de los obreros mecánicos durante y el actual conflicto de Segba, revelan una tendencia creciente a superar aquel clima y a manifestar la opinión mayoritaria de los argentinos respecto de la actual gestión.

En este aspecto, la huelga de los trabajadores de Luz y Fuerza expresa un plano superior en el nivel de protesta en relación al anterior conflicto. NO se trata de este caso de un movimiento de fuerza originado para reclamar aumentos salariales, sino por el contrario de solidaridad con los compañeros de labor despedidos. Por otra parte, es evidente que ha sido el propio gremio quien lleva adelante este movimiento. El carácter de dirigentes gremiales de la mayoría de los despedidos refuerza este aspecto. Los trabajadores de Luz y Fuerza han reaccionado en defensa de su propia organización gremial, y las amenazas y despidos no los han hecho variar de su posición. La fuerza del movimiento parece igualmente reflejarse en la propia actitud del Gobierno, quien evitó la represión inmediata, quizás consciente que ello le traería mayores problemas, pero que simultáneamente inició una lenta campaña de prestigio contra el movimiento en sí, valiéndose una vez más del fantasma de la subversión.

El aval de los trabajadores a su propio gremio expresa igualmente una superación del descrédito en el que habían caído las direcciones gremiales al 24 de marzo; lo que sorprende es la falta de solidaridad de otros gremios y de la propia Comisión de los Diez (aparente conducción del movimiento obrero), máxime teniendo en cuenta, que no aparecen alternativas posibles en el seno del Gobierno, para intentar variantes participacionistas como sucediera durante la gestión de Onganía.

Sin embargo es posible prever, la extensión de estos movimientos de fuerza y el estallido de otros, habida cuenta del continuo deterioro de los niveles salariales del pueblo argentino. Las recientes afirmaciones de Martínez de Hoz negando la posibilidad de un cuarto aguinaldo extra y las advertencias de Antonio Baldassini, secretario general de la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT), cuyas actitudes participacionistas y moderadas le valieron el viaje a Ginebra en la última conferencia de la OIT, sobre un aumento de la tensión social con motivo de la política económica seguida, refuerzan la opinión antes señalada.

Lo que realmente resulta sorprendente es la actitud de cierta prensa, dedicada a negar toda actitud de diálogo oficial con los trabajadores para la solución del conflicto.

Las editoriales de La Nación y La Prensa machacan sobre el principio de autoridad que se vería afectado en caso de una revisión de las cesantías dispuestas. Por encima de esta particular concepción del principio de autoridad, valga aquellos de que "la autoridad se ejercita convenciendo y no obligando", un gobierno no puede ajustarse rígidamente al mismo, más aún cuando existen otros valores fundamentales en juego, como lo es la paz social.

Puede ser, a pesar de todo, que los actuales gobernantes acepten los consejos de la prensa. Sería interesante que recordaran el destino de otras gestiones militares, igualmente apegadas al ejercicio sin limitaciones del principio de autoridad.

Por encima de todo, el conflicto de Luz y Fuerza es revelador del creciente deterioro del actual gobierno. La luz es para los trabajadores. El gobierno sigue en las sombras.

Solari Yrigoyen y Amaya

Finalmente, a casi dos meses de su aparente "liberación", el Vº Cuerpo de Ejército, con asiento en Bahía Blanca informó que los ex-legisladores radicales Hipólito Solari Yrigoyen y Mario Amaya se encontraban detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, "por tener vinculaciones con elementos subversivos", como se estima en la actualidad.

Obviamente el desenlace parcial del episodio arroja dudas sobre toda su evolución.

Ambos legisladores fueron secuestrados de sus domicilios en Puerto Madryn y Trelew el día 17 de agosto por parte de grupos armados no identificados. Todo el país temió lo peor, dadas otras experiencias anteriores y la absoluta inoperancia oficial para evitar estos secuestros.

Paradójicamente, y tras una alocución del General Harguindeguy en Mendoza en la cual expresaba su deseo de que pudieran aparecer con vida ambos ciudadanos, Solari Yrigoyen y Amaya fueron liberados en un confuso episodio. En efecto, según las informaciones oficiales, ambos eran transportados en una camioneta, que al encontrarse con una patrulla militar, aminoró su marcha, dejó a Solari Yrigoyen y Amaya, y luego reanudó su marcha, en medio de un nutrido tiroteo. Pocos oyeron en la versión, pero lo importante era la aparición con vida de ambos políticos.

Sin embargo, y tras su traslado a Bahía Blanca para ser interrogados con motivo de su secuestro, y teóricamente para que aportaran datos sobre quienes

los habían secuestrado para ayudar en la investigación oficial, permanecieron detenidos en dependencias militares. Simultáneamente la prensa, quien prestó atención al hecho, apenas producido y saludó la eficacia militar para el desbaratamiento del secuestro, se olvidó del asunto. Solari Yrigoyen y Amaya estaban detenidos e incommunicados. Realmente era difícil de entender que las víctimas de un hecho delictivo fueran castigadas, mientras que los delincuentes continuaban en libertad. ¿A título de qué se las mantenía detenidas? ¿Se castigaba así la movilización producida para lograr su liberación? Eran interrogantes sin respuesta.

El pasado 15 de octubre tuvimos la respuesta: Ambos estaban detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, por "actividades subversivas". La lectura del informe oficial sobre las causales argumentadas moverían a risa, sino estuviera de por medio una nueva violación a los Derechos Humanos. Se acusa a ambos de haber defendido presos políticos antes de 1973, de haber integrado Comités de Solidaridad con el Pueblo Chileno, de haber prologado Solari Yrigoyen libros de Agustín Tosco. De donde resulta que la defensa de presos políticos es un delito, prologar libros y oponerse al régimen fascista de Pinochet, otros delitos. Realmente, algo sin parangón en el mundo. Resulta evidente, por lo tanto, que se han "fabricado" una serie de argumentos para justificar un par de detenciones sin razón. Las acusaciones formuladas en contra de ambos no resis-

ten el menor análisis. Posiblemente, dichas acusaciones sean otra "hazaña" del General Vilas, luego de su "éxito" en la Universidad de Bahía Blanca, en donde llegó a inculpar como subversivo nada menos que a un ex-ministro de Lanusse.

Pero aún hay más. Solari Yrigoyen y Amaya son inculcados por hechos producidos con mucha anterioridad al 24 de marzo y que eran de conocimiento de todos los argentinos. ¿Por qué razón, si estos hechos revestían gravedad, no fueron detenidos tras el golpe militar? ¿Por qué se demoró dos meses en informar sobre la detención de ambos y en difundir las causales de la misma? Difícilmente, pueda el gobierno responder a lo anterior.

Días después de su "liberación" se comentó que la misma había sido una transacción: se los dejaba con vida, a cambio de su puesta a disposición del Poder Ejecutivo. Los hechos posteriores reafirman la veracidad de tal versión.

ULTIMO MOMENTO

Informamos a nuestros lectores que, al cierre de esta edición se tuvo conocimiento del fallecimiento del ex-Diputado Nacional de la Unión Cívica Radical, Dr. MARIO ABEL AMAYA (aludido en el artículo anterior), acaecido el día 19 a las 22,30 hs. en el Instituto Penal de Villa Devoto, donde se encontraba detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

NUESTRA IMAGEN INTERNACIONAL

Tras su asunción, el 24 de marzo de 1976, los nuevos gobernantes, ante la compleja situación económica nacional, consideraron necesario requerir el apoyo crediticio internacional. Con dicho objetivo, el ministro Martínez de Hoz inició una serie de viajes que lo llevaron primero a Estados Unidos, luego a Europa Occidental y recientemente a Japón y Extremo Oriente. El resultado de las giras no ha sido por demás provechoso desde el punto de vista económico, pero durante el transcurso de las mismas, el ministro se vió obligado a responder a una cuestión que adquirió carácter de fundamental para sus interlocutores: la vigencia de los derechos humanos en la Argentina. A los banqueros financieros extranjeros —generalmente preocupados por la marcha de la economía del país, al que habrían de otorgar préstamos— les preocupaba sin embargo de que manera se respetaban en el país los derechos esenciales del ser humano. Martínez de Hoz se vió obligado a guardarse sus carpetas con estadísticas y datos sobre la economía nacional e improvisar respuestas sobre el tema. Así le sucedió al llegar a Alemania Federal, cuando al entrevistar al ministro de Finanzas de ese país, este comenzó la reunión inquirendo sobre la situación de dos estudiantes

alemanes secuestrados en la Argentina. Así, se repitió en la reciente asamblea del Fondo Monetario Internacional.

A pocas semanas del golpe de Estado, los diarios europeos publicaban una solicitud firmada por los jefes de los partidos socialdemócratas de Europa, entre ellos cuatro primeros ministros, reclamando por la vigencia de los derechos humanos en la Argentina.

En fecha reciente la Cámara de Representantes de los Estados Unidos inició una investigación sobre violaciones a los derechos humanos en nuestro país, que podría originar la aplicación de sanciones económicas hacia Argentina por parte de EE.UU.

El Comité Permanente de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, por moción de Estados Unidos y Gran Bretaña (con la significativa abstención de la Unión Soviética) recomendó a la Asamblea General de la ONU el estudio en especial de la situación argentina, en relación a la vigencia de los derechos humanos en dicho país.

A diario la prensa europea denuncia detenciones, torturas, muertes ocurridas en la Argentina (de las cuales muchas veces los argentinos no nos enteramos) y "colocan a nuestro país en el mismo lugar de Chile, en cuanto a regímenes que violan derechos fundamentales y que merecen la condena internacional.

Podríamos seguir detallando otras situaciones que evidencian la existencia de una imagen internacional negativa para la Argentina y ¿a que se debe?

La primera respuesta en darse es denunciar la existencia de una campaña internacional promovida por el marxismo contra nuestro país. Es el mismo argumento utilizado por el fascista Pinochet para desmentir la continua violación de los Derechos Humanos en Chile por parte de su gobierno, recientemente confirmada por el cardenal Silva Henríquez, primado de la Iglesia Católica en el país hermano. Así, tras la solicitud de los líderes socialdemócratas, cierta prensa de nuestro país se dedicó a denostar a los mismos. Cuando la Cámara de Representantes de los EE.UU. decidió investigar la situación argentina, a esos mismos órganos de prensa —tradicionales defensores de las inversiones norteamericanas en la Argentina, admiradores de la "gran demo-

cracia del Norte"— les asaltó un repentino furor nacionalista y antinorteamericano. Es posible que acusen al Papa Paulo VI de marxista por haber manifestado la preocupación de la Iglesia Católica con respecto a la ola de violencia que azota a nuestro país, especialmente el asesinato de religiosos, por parte de bandas de ultraderecha.

No negamos la existencia de determinados sectores, interesados en brindar una mala imagen de la Argentina, exagerando hechos, pero ello implica reconocer que han ocurrido episodios que no se conciben con el pleno respeto a los derechos humanos, propios de toda sociedad civilizada, y la responsabilidad por esos hechos corresponde no solo a la guerrilla de ultrazquierda, sino al propio gobierno.

Cuando en el país se desatan verdaderas "cazas de brujas", que provocan al éxodo masivo de técnicos y científicos.

Cuando en el país actúan bandas de ultraderecha con total impunidad e incluso con aval oficial, responsables de innumerables asesinatos y crímenes.

Cuando se clausuran editoriales, se producen detenciones arbitrarias, se montan campañas macartistas.

Cuando el propio Canciller, en un reportaje periodístico afirma que hay una violencia mala proveniente de la izquierda, y una violencia buena que desde la derecha actúa como reacción contra la anterior, de la misma manera que el cuerpo humano produce anticuerpos para contrarrestar los bacilos que se introducen, es lógico que la imagen del país se deteriore.

Hoy por hoy no se trata de criticar a quienes en el exterior nos ven mal, sino fundamentalmente de remover las causas que facilitan dicha imagen negativa. Combatir al fascismo, terminar con la impunidad de los grupos parapoliciales y paramilitares que matan y secuestran, suspender las "cazas de brujas", garantizar el derecho a la libre opinión, liberar a los detenidos sin vinculaciones con la subversión, que son muchos. Así será posible que en el exterior tengan otra opinión de la Argentina, no más solicitada, no más investigaciones, no más condenas. Quizás se pide demasiado, porque en definitiva se trata de restablecer la democracia en la Argentina, pero es la única solución cierta.

El Kennedy Argentino

En los últimos meses, cierta prensa "especializada" en cuestiones políticas, que suele abundar durante los gobiernos de facto y que bajo una máscara de pretendida objetividad responde a intereses por demás reaccionarios, ha comenzado —simultáneamente con sus críticas ya consabidas a los partidos políticos— a promocionar a ciertos dirigentes políticos, a quienes se les adjudica "inteligencia" y "actitudes renovadoras". Entre los promocionados figura precisamente el ex-senador nacional Fernando de la Rúa, a quien pomposamente se lo llama "el Kennedy argentino". No entramos a juzgar las cualidades personales del citado de la Rúa, o si realmente merece el calificativo antes señalado. Lo que preocupa es la campaña de promoción desatada a su favor por dicha prensa "non sancta", y fundamentalmente las actitudes adoptadas por el citado dirigente al margen de los criterios predominantes dentro del Radicalismo. Así es como junto a Hidalgo Solá y García Puente, entre otros, parecen motorizar dentro de la UCR una corriente de apoyo al actual gobierno, ofreciéndose como interlocutores válidos para el poder militar y tratando de montarse como la alternativa renovadora dentro de las filas partidarias.

En ese sentido debe anotarse su actitud de criticar fuertemente a la actual conducción partidaria, de cuyas filas precisamente han surgido y a cuya estructura le deben precisamente la posición expectable que ocupan. Están jugando a la sucesión de Balbín, y desde una perspectiva de derecha.

Sin embargo es posible indicar que el camino elegido resulta equivocado. Transformar al Radicalismo en el sustento civil del actual régimen militar —como lo pretenden De la Rúa y Cía.— parece ser una tarea destinada al fracaso, pues significa prescindir de la trayectoria democrática, nacionalista y popular del partido fundado por Alem e Yrigoyen, de la mentalidad y comportamiento de las bases partidarias, y del peso creciente de las nuevas generaciones en su seno.

A lo largo de los casi noventa años de existencia, hubo otros, que con el disfraz de radicales, intentaron convertir al Radicalismo en un aliado del Régimen. La Historia y los radicales se encargaron de los Melo, los Ortiz y los Frondizi. ¿Le habrá tocado el turno de engrosar la lista a De la Rúa, Hidalgo Solá y García Puente?

Acercas de la Biblia Latinoamericana

Durante las últimas semanas, un tema ha agitado la atención de la opinión pública: el debate sobre la Biblia Latinoamericana; y el mismo se ha convertido en punto de lanza para una violenta campaña macartista.

No es intención nuestra entrar a juzgar el contenido de la publicitada Biblia. No somos entendidos en materia bíblica y/o religiosa. Por otra parte, el Episcopado Nacional habrá de emitir su opinión a fines de octubre.

Pero lo trascendente es como a partir del juicio apresurado del obispo de San Juan, Ildefonso Sansierra, conocido por sus posiciones reaccionarias, calificando a la Biblia Latinoamericana de "libelo marxista", se desata una polémica que compromete al conjunto de la iglesia. La Biblia Latinoamericana no es una publicación apócrifa, como la calificara el vespertino La Razón; por el contrario ha sido editada por una editorial católica (ya clausurada por el Gobierno), cuenta con la aprobación del Episcopado chileno y ha sido utilizada en los últimos cuatros años como material de lectura en institutos y colegios católicos. Incluso el obispo de Neuquén, monseñor de Nevares la ha elogiado expresamente.

Es decir, no se trata de una publicación clandestina

ni es ajena a la propia Iglesia Católica. ¿Cómo es entonces? ¿que se le califique de "libelo marxista" o de "subversiva"? ¿El Mensaje Bíblico es subversivo? Si tuviéramos que guiarnos por las expresiones vertidas por algunos obispos, tendríamos que dar una respuesta afirmativa, y es posible que estén acertados: Un Mensaje de Paz y de Amor, de redención del género humano puede resultar peligroso para las mentalidades fascistas que se manifiestan en el Gobierno Nacional, en la prensa y en la propia Iglesia.

Sin embargo, por encima de anatemas y elogios, la actitud correcta parecería ser la de esperar la decisión del Episcopado Nacional y evitar declaraciones apresuradas al respecto; fundamentalmente poner término a la evidente campaña macartista que se ha montado y de la cual el vespertino La Razón parece ser su principal vocero.

Para nosotros y en esto creemos interpretar el sentimiento de todos los argentinos, no se trata de discutir sobre tal o cual versión de la Biblia, sino simplemente de comprender su mensaje y aplicar sus enseñanzas, o no?